

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

RESUMEN:

La intervención arqueológica ha puesto al descubierto varias estructuras siliformes que nos llevan a determinar que estamos ante una zona ocupacional habitacional y productiva, en concordancia con la zonificación determinada por la Carta Arqueológica de Valencina.

ABSTRACT

The archaeological intervention has exposed several siliform structures that lead us to determine that we are facing a occupational and productive area, in accordance with the zoning determined by the Carta Arqueológica de Valencina de la Concepción.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE GUADALQUIVIR, 10 VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN, SEVILLA.

Pina López Torres (arqueóloga)

INTRODUCCIÓN

El área de intervención se localiza en la parcela situada en la en la C/ Guadalquivir, nº 10 de Valencina de la Concepción (Sevilla), al norte del casco urbano. La actividad arqueológica venía motivada por el proyecto de construcción, en la parcela de 159,95 m², de una vivienda unifamiliar con planta baja, planta alta y azotea con castillete. Al subsuelo afectaría el rebaje de unos 0,50 m para la colocación de la losa de cimentación. Como establece la normativa, esta intervención ha consistido en una excavación arqueológica en extensión de carácter preventivo en toda la zona de afección.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La parcela se encuentra localizada en la clasificación realizada en la Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción ¹ en la Zona II (Área de Ocupación Habitacional y Productiva del Yacimiento Prehistórico) y, dentro de ella, en el Sector 1 (Sector Principal. Meseta Central), zona que muestra los valores más altos de potencia estratigráfica y de concentración de evidencias arqueológicas. Las intervenciones realizadas en esta área son abundantes y de manera sintética las exponemos a continuación .

La Perrera. Carretera Santiponce.

Se realizaron dos sondeos estratigráficos en el año 1971 por J. M^a. Blázquez Martínez y D. Ruiz Mata para la localización del poblado asociado a los enterramientos conocidos desde antiguo. Uno de los sondeos aportó fragmentos de adobe y material campaniforme, valorándose el lugar como localización vinculada al área del hábitat calcolítico del yacimiento de Valencina. La cronología aportada va del 2000 a.n.e. con un abandono que cabría situar en torno al año 1000 a.n.e.

Cortes A, B, C y D. La Perrera.

Se trata de la excavación de cuatros cortes y la documentación de una zanja de infraestructura,

realizados en el año 1975 por Diego Ruiz Mata, Ramón Chasco Vila, Fernando Fernández Gómez y Salvador de Sancha Fernández. El conjunto de hallazgos cabe vincularlos con un ambiente no funerario –excepción hecha del pequeño enterramiento tumular del corte A–. En este sentido apuntan algunos elementos como los hogares y pavimentación del Corte A, o la estructura de planta semicircular y fondo cóncavo de más de 2 metros de anchura (posible fondo de cabaña) del Corte Cb, además de fragmentos de adobe, huellas de poste y un vaso cerámico “in situ”. La estratigrafía aporta cronologías del Calcolítico Inicial, Pleno y Campaniforme. Interpretándose por los autores como una fundación “ex novo” en el momento de la llegada de colonizadores que aprovecharon las favorables condiciones geográficas que ofrecía este enclave.

Calle Ebro.

Seguimiento de obra efectuado en el año 1980 por Fernando Fernández Gómez en el que consta el hallazgo de una lasca retocada, y que conforme a la escasa información aportada se vincula al área del poblado calcolítico.

C/ Duero, 32. Estaca Larga I.

Seguimiento de obras de cimentación realizado en 1980 por Fernando Fernández, solo aporta datos que indican que se trata de localizaciones del área de hábitat vinculada al poblado calcolítico.

C/ Ebro 2. Estaca Larga II.

Los únicos datos que se aportan respecto a esta intervención indican que se trata de localizaciones del área de hábitat vinculada al poblado calcolítico. Realizado en 1980 por Fernando Fernández Gómez..

C/ Guadalquivir 30, Antigua 32-34.

Seguimiento de obras de cimentación realizado en 1980 bajo la dirección de Fernando Fernández Gómez. Los datos apuntan a localizaciones del área de hábitat del poblado calcolítico, con la presencia de una pieza lítica y un diente de hoz localizados a una cota de entre –1,20 y –1,40 m.

C/ Genil.

Los datos aportados apuntan a localizaciones del poblado calcolítico. Seguimiento de obra realizado

bajo la dirección de Fernando Fernández Gómez entre 1980-1981.

C/ Itálica, 6. Guadalquivir Prolongación.

Prospección y seguimiento de obras de cimentación realizado en 1980-81 bajo la dirección de Fernando Fernández Gómez. Los escasos datos lo vinculan al poblado calcolítico. Los materiales líticos recuperados en la calle Guadalquivir podrían relacionarse con este emplazamiento.

C/ Tajo.

Seguimiento de obra realizado en 1980-1981 bajo la dirección de F. Fernández Gómez. Se asocia al área del poblado calcolítico.

C/ Duero, 41.

Solo se poseen referencias orales sobre una intervención en este lugar que lo asociaría al área del poblado calcolítico.

C/ Guadalquivir, 6.

Prospección y seguimiento de obra de cimentación realizado entre 1980-1981 bajo la dirección de Fernando Fernández Gómez que aporta escasos datos relacionables con el poblado calcolítico.

C/ Guadalquivir, 24.

Seguimiento realizado por F. Fernández Gómez en 1980-1981. Hay referencias a la localización de una estructura que podría corresponder a un fondo de cabaña del poblado prehistórico.

C/ Guadalquivir, 28. Guadalquivir esquina Ebro.

Al igual que en los anteriores seguimientos la información aportada es escasa y en general se vincula al emplazamiento del poblado calcolítico. Realizada en 1981 bajo la dirección de F. Fernández Gómez.

Polideportivo Municipal.

Excavación de urgencia realizada en 1985 por Teresa Murillo Díaz. Se llevó a cabo una prospección preliminar, cuatro cortes y una zanja. En ellos se detectaron a partir de una cota de -1,00 metros, muros de adobe, vasos cerámicos "in situ", un foso, un pozo y un silo, todo ello relacionable con el área de hábitat del poblado calcolítico. En la zanja se documentaron restos óseos humanos y de

animales a una cota de -2,02 metros.

C/ Duero, 9.

Excavación de urgencia realizada por Ascensión Blanco Ruiz en 1989. A partir de una cota de 0,90 metros se documentan diferentes estructuras arqueológicas: dos silos, uno de ellos geminado con abundantes restos faunísticos y cerámicos, además de un fondo de cabaña semiexcavado en el terreno natural. Se interpreta como un ámbito territorial vinculado al poblado calcolítico.

C/ Duero, 4.

Prospección e inspección de obra realizada en 1989 por A. Blanco Ruiz. Los únicos datos apuntan a la presencia de dos estructuras localizadas durante las labores de remoción en el solar.

La Cima.

Excavación arqueológica de urgencia realizada en 1989 por María Teresa Ruiz Moreno. Se desarrollaron ocho cuadrículas documentándose los siguientes elementos: posible huella de poste a 1,16 m, un amplio empedrado de cantos rodados situado en torno a -1,40 metros, un foso en el que se detecta a 1,50 la presencia de restos óseos humanos sin conexión y más abajo un enterramiento de un individuo en posición flexionada Finalmente se localizan dos silos y un foso. La tipología cerámica corresponde a cronologías calcolíticas y romanas.

La Gallega.

Excavación Arqueológica de urgencia realizada por Amparo Martín Espinosa y M^a Teresa Ruiz Moreno en 1990. Se localizaron a unos 2 metros de la superficie estructuras excavadas en la roca, tras su colmatación se detectó a 1,50 un estrato con abundante material arqueológico. Se localizaron un total de 23 estructuras. Entre los materiales recuperados se documentan fragmentos campaniformes, dos ídolos, uno de hueso y otro tipo placa, y además se señala la presencia de material romano en los niveles superficiales.

C/ Alamillo, C/ TVE

Control arqueológico de apertura de zanja realizado en 1997 por Pedro López Aldana. Las estructuras arqueológicas excavadas se sitúan en torno a -0,85 m de la superficie, identificándose

dos estructuras siliformes.

C/ Alamillo esquina a C/ TVE

Excavación arqueológica de urgencia realizada en 1997 por Pedro López Aldana. Las estructuras arqueológicas localizadas en el sustrato se sitúan en el extremo norte a -1,40 metros y en el extremo opuesto, al sur, a -0,85 m de la superficie. Se plantearon tres sectores, A, B y C. En el sector A se reconocieron dos estructuras siliformes y la intersección de un foso. En el sector C se documentó lo que se interpreta como un fondo de cabaña de sección acampanada que según los autores cabe fechar inicialmente en el Calcolítico Pleno con una última ocupación constatada en el Bronce Inicial, momento en el que se le incorpora una estructura de almacenaje –silo–. A los hallazgos de las estructuras les acompaña la presencia de material lítico como raspadores, muescas retocadas, denticulados y perforadores, elementos de hoz y puntas de flecha. También se señala determinados productos cerámicos con engobe rojo, y un importante volumen de material óseo identificado como ciervo, vaca, cabra y oveja doméstica, cerdo salvaje y doméstico, conejo y liebre común, perro doméstico, así como diferentes especies marinas como navajas, almejas, ostras o vieiras.

C/ La Emisora, 3, 4 y 5. C/ TVE.

Control de movimiento de tierras realizado por Balbina Ruiz Acevedo en 1989. Se documentaron superficialmente tres estructuras siliformes, recogiendo algunos fragmentos cerámicos y óseos. Estos hallazgos pueden asociarse a los silos y fondo de cabaña localizados en la anterior intervención.

C/ TVE, 14A, Antigua 10ª.

Vigilancia arqueológica de remociones superficiales efectuadas por Enrique Pradas Reina en 1999. Los datos aportan una ausencia de estructuras arqueológicas -en un entorno de diversos hallazgos- interpretado como una zona de difícil asentamiento por su marcada pendiente.

Zanja Cerro de la Cruz-C/ T.V.E. Acometida de fibra óptica para el Centro Emisor de Retevisión.

Se trata de la documentación arqueológica de dicha zanja realizada en el año 2001 por Rocío Izquierdo de Montes. La zanja fue dividida en ocho sectores para posibilitar una mejor

documentación estratigráfica. Se localizaron puntos relacionados con el área del poblado calcolítico, con la posible presencia de una estructura indeterminada, localizada en el área de mayor altitud de La Candelera. Los restos cerámicos documentados corresponden a cronologías calcolíticas, posiblemente precampaniformes, romanas y medievales.

C/ Alamillo. Tramo entre C/ Azucena y C/ Fray Ambrosio.

Control arqueológico de movimiento de tierras realizado por Juan Manuel Vargas Jiménez en el año 2002. Se localizaron tres estructuras posiblemente relacionadas con el área de ocupación habitacional y productiva del yacimiento prehistórico, pudiéndose asimilar alguna de ellas con la morfología de las construcciones siliformes. Así mismo pudo documentarse la topografía antigua que determinaría la presencia de cotas más elevadas en la confluencia de las calles Alamillo y Fray Ambrosio.

ESTRATEGIA Y FASES DE ACTUACIÓN

Como se ha expuesto, el área de intervención está definida por la superficie de afección al subsuelo prevista en el proyecto de vivienda, que es de 159,95 m² y unos 0,50 m de profundidad, para la colocación de la losa de cimentación.

Atendiendo a las propias características del solar se consideró necesario establecer dos fases en el desarrollo de la intervención arqueológica:

Fase 1

La primera fase tuvo como objetivo básico el recabar toda la información posible respecto a los niveles arqueológicos previos a la actual cota de enrasado (-1,00m), ya que el solar había sufrido un importante rebaje en toda su extensión, con la inevitable pérdida de información estratigráfica. Para ello procedimos a la limpieza específica y detallada de los perfiles generados en la medianera sur y este, obviando la medianera oeste, debido a que se encontraba reforzada por un cincho de hormigón a causa de su mal estado, lo que imposibilitaba la apreciación del perfil bajo la cimentación. De la misma manera se procedió a la limpieza superficial de la totalidad de la zona de afección, que se encontraba a una cota de -1,00 m, y en la que se observaban diversas manchas de tierra marrón-

negruzca que alteraban y rompían el nivel de las margas originales del terreno.

Nuestra finalidad era definir los límites y dimensiones de estas “manchas” para poder concretar las actuaciones a realizar.

Fase 2

En esta segunda fase se procedió de dos diferentes maneras, atendiendo a la forma en que la información se nos mostraba, bien a nivel de suelo, o bien, en los perfiles preexistentes en las medianeras. Así, en el primer caso, se realizó la excavación manual en extensión de todo el solar, agotando el registro arqueológico hasta llegar a los limos originales o en su defecto a la cota de afección (-0,50 m). En el segundo, se documentó gráficamente los hallazgos detectados en los perfiles, extrayéndose de estos (cuando era posible) fragmentos cerámicos que ayudaran, junto con la estratigrafía visible a dar una secuencia cronológica y estratigráfica coherente a estos hallazgos, poniéndolos en relación con los detectados a nivel de suelo.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DOCUMENTADOS

Durante los trabajos de análisis y estudio de los perfiles preexistentes en las medianeras se documentaron cinco estructuras excavadas en las margas originales, y dispuestas inmediatamente bajo la cimentación de hormigón de los muros actuales. Tres de estas estructuras se localizaron en la medianera sur (estructuras A, B y C), y las otras dos en la medianera este (estructuras D y E).

Estructura A

UU.EE. 2, 3

Situada en la medianera sur, a 1,28 m del ángulo sudeste del solar, presenta una silueta cilíndrica o tubular (UE 3) excavada en los limos. Aunque desconocemos sus dimensiones reales, se puede apreciar en el perfil una anchura máxima de 1,30 m en la zona superior, a una cota de 0,00m; y de 1,50 m en la inferior, a una cota de -0,86 m. El interior está colmatado por un relleno homogéneo (UE 2) compuesto por tierra de color grisáceo, con fragmentos cerámicos, que son más abundantes en la mitad inferior, además de pequeños fragmentos de carbón y fauna. De los restos faunísticos no pudo extraerse ningún elemento debido su pequeño tamaño y a la precariedad de su estado.

Estructura B

UU.EE. 4, 5

Localizada en la medianera sur, a 1,80 m al oeste de la estructura A, está excavada en las margas terciarias. Es una pequeña estructura de perfil irregular y escasa potencia (UE 5), su cota superior se encuentra a -0,13 m, con una anchura en este punto de 1,14 m; la cota inferior está a -0,49 m, con una anchura de 0,78 m. Los aportes que la colmatan (UE 4) son muy similares a los de la estructura A, a saber, tierra de color grisáceo y textura compacta, con escasos fragmentos cerámicos.

Estructura C

UU.EE. 6, 7, 8, 9

Se trata de una de las estructuras más completas recuperada, ya que está documentada tanto en el perfil preexistente, como a nivel de subsuelo. En este apartado describimos los elementos que pueden apreciarse únicamente en el perfil (UU.EE 6, 7, 8, 9), para tratar posteriormente los localizados en el subsuelo (UU.EE 9, 10, 11, 12 y 13).

La estructura C se localiza a 0,92 m al oeste de la estructura B, en la medianera sur, está excavada en los limos arcillosos y posee un perfil ligeramente acampanado (UE 9), la cota superior es de -0,19 m y la inferior se documenta a nivel de subsuelo a -1,39 m, con una anchura máxima de 1,50 m y mínima de 1,40 m. En el análisis del perfil se constatan tres aportes diferentes durante el proceso de colmatación. El superior (UE 6), es una capa de tierra de silueta cóncava situada en la zona central del relleno de la estructura, tiene tonalidad gris, textura suelta y con algunos nódulos de cal. Bajo ella se diferencia un aporte de tonalidad grisácea clara, con una textura más fina (UE 7), y fragmentos cerámicos y óseos que no pueden extraerse debido a la precariedad de su estado.

También se detectan dos grandes lajas de pizarra, una en la zona superior, dispuesta oblicuamente, y otra en la base de este nivel de colmatación. Por último se distingue una capa de tierra color marrón oscura (UE 8), con nódulos calizos y fragmentos cerámicos a mano, que al igual que ocurre en el nivel superior, no podemos extraer, debido a su carácter deleznable.

Estructura D

UU.EE. 19, 21

Está situada en la medianera este, a 6,52 m del ángulo sudeste del solar. Se trata de una estructura de paredes y base recta (UE 19), excavada en las margas originales, que se localiza inmediatamente bajo la cimentación de hormigón del muro colindante, y muy posiblemente haya sido desmochada por dicha cimentación. La cota superior es de -0,29 m y la inferior de -0,75, con una anchura uniforme en torno a los 2,00 m. Esta estructura está colmatada por un único aporte de tierra color marrón-grisáceo y textura compacta, que presenta algunos nodulillos de cal, galbos cerámicos a mano, y pequeños fragmentos faunísticos (UE 21).

Estructura E

UU.EE. 22, 23, 24

La localizamos a 0,62 m hacia el norte de la estructura D, y se encuentra muy alterada por la cimentación de hormigón que está inmediatamente sobre ella, rompiendo además, uno de los pilares, los niveles de colmatación de la estructura. La estructura está excavada en los limos y muestra unas paredes ligeramente acampanadas con fondo cóncavo (UE 22); la cota superior es de -0,26 m, teniendo en este punto una anchura de 1,52 m, y la inferior de -1,00 m, con 1,68 m de amplitud. En el proceso de colmatación pueden apreciarse dos aportes, el superior (UE 23) es una capa de tierra color marrón-grisácea, de textura compacta, que aparece cortada en su extremo norte por la intrusión de un pilar de hormigón. Se aprecian escasos materiales, recogiendo algún galbo cerámico a mano. El aporte inferior (UE 24) lo compone un nivel de tierra de tonalidad más oscura que la superior y de textura más suelta. Se aprecian fragmentos cerámicos a mano, así como óseos, extrayéndose únicamente un pequeño galbo de recipiente.

Una vez expuestas las estructuras identificadas durante el análisis de los perfiles preexistentes, pasamos a exponer los hallazgos documentados a nivel de subsuelo. Durante los trabajos de limpieza realizados en la primera fase de la intervención arqueológica, pudo apreciarse que a lo largo de la mitad oeste del solar, era donde se concentraban la totalidad de las estructuras detectadas, observándose en la mitad este, pequeñas zonas con alteraciones, que posteriormente se

identificaron como el resultado de actividades con maquinaria realizada en época contemporánea, si bien parece que en algunos casos estas actividades contaminaron los niveles inferiores (de escasísima potencia) que se conservaban de posibles estructuras en esta área, como posteriormente analizaremos.

Tomando como referencia el eje longitudinal de sur a norte se localizan las estructuras C (ya documentada en el perfil sur), F, G, H e I, así como los restos muy alterados de otras dos estructuras de las que no podemos definir claramente sus límites y dimensiones, y a las que denominaremos estructura J y K.

Estructura C

UU.EE. 9, 10, 11, 12, 13

Como ya fue expuesto anteriormente, la estructura C es una de las más completas detectadas, ya que se documenta tanto en los perfiles preexistentes, como en el subsuelo. Las unidades estratigráficas constatadas en el perfil generado en la medianera sur han sido ya descritas, ahora pasamos a detallar los hallazgos encontrados a nivel de subsuelo.

A una cota de -1,08 m, adosada a la medianera sur, se detecta parte del desarrollo de la estructura C en superficie. Observamos como está excavada en las margas originales, y tiene forma de tendencia circular, introduciéndose parte de ella bajo la medianera (UE 9). El diámetro máximo que posee es de 1,68 m, y su fondo se constata a -1,39 m.

La estructura se colmata con diferentes aportes, entre los que se distinguen claramente secuencias estratigráficas que son el resultado de actividades con maquinaria, previas a la intervención arqueológica (UU.EE 10, 11, 12), de los niveles deposicionales prehistóricos no alterados (UE 13).

La capa más superficial esta compuesta por una tierra color marrón que contiene fragmentos de margas desprendidas, guijarros, cerámica a mano y fauna (UE 10). Bajo ella se observa muy nítidamente una franja de tierra alberiza que atraviesa longitudinalmente la estructura, y que muestra en su interior, junto a galbos cerámicos a mano y restos óseos faunísticos, fragmentos de cemento compactado (UE 11). Esta unidad estratigráfica está colmatando a su vez, una estrecha

zanja de 0,76 m (UE 12), que discurre atravesando de este a oeste la estructura C. Dicha zanja rompe el nivel de colmatación original de UE 9, formado por un aporte homogéneo de tierra marrón-negrucza, de textura suelta y con abundante material cerámico, así como guijarros de tamaño medio y restos de fauna.

Estructura F

UU.EE. 14, 15, 16, 17, 27, 42

Se trata de una estructura de planta circular y silueta acampanada (UE 14), excavada en las margas terciarias y situada a 0,64 m al norte de la estructura C. La cota superior está a nivel de la rasante actual, -1,08 m, no llegándose al fondo natural, que queda por debajo de la cota de afección del solar. En la cota superior el diámetro de la estructura es de 1,54 m, y en la inferior, a -1,53 m de profundidad, posee un diámetro de 1,80 m. En los niveles de colmatación de la estructura se distingue en primer lugar una pequeña capa de 0,07 m de potencia, alterada por actividades realizadas en un momento previo a la intervención arqueológica (UE 15), ya que junto a materiales cerámicos a mano y restos de fauna, se detectan fragmentos de cemento compactado y de yeso. El resto de las unidades estratigráficas registradas (UU.EE 16, 17, 27, 42), aunque fueron diferenciadas durante el proceso de intervención para facilitar la identificación de uu.ee, consideramos que corresponden a un mismo aporte, si bien podríamos diferenciar las uu.ee 16 y 17 (con una potencia total de 0,20 m), de las 27 y 42 (0,18 m de potencia), basándonos en el hecho de que en estas dos últimas es donde se localiza el mayor número de materiales cerámicos y faunísticos, comienzan a ser más frecuente la presencia de guijarros y pequeñas lascas de pizarra, y se localizan algunos restos óseos humanos pertenecientes a las extremidades (fémur, radio ...), si bien, en las cuatro unidades descritas la composición de la tierra no delata ningún cambio en cuanto a su color o la textura.

Estructura G

UU.EE. 18, 25, 26, 43

Se localiza a 0,79 m al norte de la estructura F, ligeramente desplazada hacia el oeste. Es una estructura excavada en las margas originales, de planta circular y perfil acampanado (UE 18), su

diámetro en superficie (-1,03 m) es de 1,37 m, y a -1,24 m de profundidad este se amplía hasta 1,60 m. No se detecta su fondo al encontrarse por debajo de la zona de afección. Al igual que ocurre con la estructura anteriormente descrita, observamos como el proceso de colmatación parece ser un aporte homogéneo, aunque distinguimos también entre las UE 25 y 26, con 0,21 m de potencia, y la 43 (0,25 m de potencia, llegando hasta una profundidad de -1,49 m), basándonos en la mayor presencia en esta última unidad de materiales cerámicos, faunísticos, guijarros y algunos elementos óseos humanos correspondiente a extremidades.

Estructura H

UU.EE. 28, 34

A 1,75 m al norte de la estructura G se localiza una oquedad de perfil irregular, excavada en los limos originales (UE 28). Tiene una longitud máxima de 0,85 m, y mínima de 0,48 m, estando su cota superior a -1,09 m, y localizándose la inferior a -1,20 m. Esta oquedad se encuentra colmatada por un nivel de tierra de color marrón y textura suelta (UE 34), que contiene escasos materiales, en concreto, algunos galbos cerámicos a mano, y pequeños fragmentos óseos faunísticos.

Estructura I

UU.EE. 36, 37

Se encuentra localizada a 3,58 m al norte de la estructura G, y desplazada hacia el este, respecto al eje longitudinal donde se sitúan el conjunto de las estructuras. Es una oquedad de silueta periforme (UE 36), excavada en el nivel de margas. Posee una longitud máxima de 1,59 m, y mínima de 0,82 m. La cota superior es de -1,00 m y la inferior muestra dos zonas desiguales, en el área de perfil circular se detecta el fondo a -1,22 m, y en la extensión longitudinal se constata a -1,08 m. La colmatación de esta oquedad la compone una capa de tierra color marrón y textura suelta, con restos cerámicos realizados a mano y algún fragmento óseo animal (UE 37).

Estructura J

UU.EE. 38, 39

Entre las estructuras H e I se localizó una zona de tierra rojiza muy compactada (UE 38), con

nódulos de cal y algún fragmento cerámico. Esta zona muestra una extensión media de 2,40 m de diámetro, se localiza a una cota de -1,00 m y tiene una potencia de 0,18 m, asentándose sobre las margas originales. La zona central de este área estaba rota por una oquedad de 0,94 m de diámetro y con una profundidad de -1,18 m. Dicha oquedad se colmataba con una capa de tierra de color marrón y textura compacta, con presencia de nodulillos de cal y material cerámico y faunístico (UE 39). Desconocemos la extensión real tanto de la UE 38, como de la 39, porque ambas estaban cortadas en su extremo sur por los restos de una cimentación contemporánea (UE 35).

Estructura K

UU.EE. 41

En el extremo norte del solar y entre las dos franjas de hormigón existentes, una que refuerza la medianera oeste ,y otra que protege las infraestructuras de agua y luz que discurren paralelas al lado norte, se localizó una mancha de tierra marrón con abundantes restos de macrofauna y fragmentos cerámicos (UE 41). Las características del relleno y su contenido parecen ser parte de la colmatación de una estructura excavada en las margas, pero la presencia de las dos franjas de hormigón, así como la de dos cimentaciones actuales que ciñen más el área, impiden el definir de una manera clara la extensión y dimensión de esta posible estructura. Esta ue. se localizó a una cota de -1,02 m y se excavó hasta -1,18 m.

EVALUACIÓN DE RESULTADOS

La información recuperada durante el proceso de intervención arqueológica en la calle Guadalquivir nº 1 de Valencina de la Concepción, nos lleva a determinar que estamos ante una zona de ocupación habitacional y productiva, lo que está en concordancia con la zonificación determinada por la Carta Arqueológica de Valencina que define este área como Zona II (Área de Ocupación Habitacional y Productiva del Yacimiento Prehistórico), y dentro de ella estaría en el Sector 1 (Sector Principal. Meseta Central)

A partir de las evidencias arqueológicas recuperadas y teniendo en cuenta el vacío de información ocasionado por un rebaje preexistente anterior a la intervención arqueológica, y que afecta a la

totalidad del solar; como primera propuesta de interpretación hemos podido definir cuatro fases que explican de una manera solvente, la construcción y el abandono de las estructuras documentadas durante el proceso de intervención arqueológica.

Fase 1

Cronología: 1ª mitad III milenio a.n.e

A esta fase pertenece el primer momento de ocupación antrópica y está representado por una serie de estructuras de tendencia circular (UE 3, 5, 9, 14, 18, 19, 22) u oquedades (UE 28, 36), excavadas en los limos arcillosos de origen terciario (UE 20). De este conjunto de estructuras, cinco de ellas (UE 3, 5, 9, 19, 22) sólo se han podido documentar parcialmente, pues se detectaron en los perfiles generados en las medianeras sur y este, antes de la intervención arqueológica. En el caso de la UE 9, pudo recabarse más información ya que parte de su configuración también se documentó a nivel de subsuelo.

Las cotas superiores de estas estructuras, que muestran los valores más altos, se detectan en aquellas que se documentan en los perfiles, y están entre los 0,00 m de la UE 3 en la medianera sur, y los -0,29 m de la UE 19, en la medianera este. Hay que señalar que en el caso de esta última medianera se observa como la cimentación de hormigón del muro está asentada inmediatamente sobre las estructuras y sus colmataciones, por lo que es más que probable, que en este caso se desmocharan parte de ellas o de los niveles deposicionales superiores. Esto no ocurre en las estructuras documentadas en el perfil de la medianera sur (UE 3, 5, 9) ya que sobre estas se localiza un estrato homogéneo que las amortiza (UE 1).

En cuanto al fondo de estas estructuras, en los casos que se ha llegado al suelo original, se aprecia una gran variabilidad de cotas, que va de los -0,49 m de la UE 5, hasta los -1,39 m de la UE 9, si bien, en el caso de las UE 14 y la 18, aunque no se llegó al firme de las mismas, el último nivel de colmatación excavado se encontraba a -1,53 m y -1,49 m, respectivamente, los que nos indica unos valores de profundidad máxima mayor que -1,53 m. Estos datos nos muestran estructuras con profundidades dispares, y no pueden generar una norma o media, debido al carácter incompleto de

la información con que contamos, el único caso en el que tenemos una estructura prácticamente completa, sería en el de la UE. 9 que aportaría una profundidad real de 1,20 m.

Las dimensiones en superficie de estas estructuras muestra diámetros que está en torno a los 1,50 m, siendo el más pequeño de 1,14 m (UE 5), y el mayor de 2,00 m (UE 19), siempre tomando con precaución los valores aportados por las estructuras documentadas en los perfiles, ya que la información sobre ellas es parcial e incompleta.

Fase 2

Cronología: 1ª mitad III milenio a.n.e

Corresponde al nivel de colmatación de las estructuras agrupadas en la primera fase, excepto en el caso de las UE 39 y 40 que, aunque son niveles de colmatación, no hemos podido detectar y definir claramente las estructuras que rellena, debido a las alteraciones producidas en el entorno, por elementos constructivos de época contemporánea.

El estudio de los materiales cerámicos, así como la estratigrafía de los diferentes aportes, nos indica que estamos ante un proceso deposicional homogéneo, y no muy dilatado en el tiempo, si bien podemos observar pequeñas variaciones en las colmataciones de algunas de las estructuras que evidencian el escalonamiento de los vertidos. Este es el caso de las UE 14 y 18, donde se percibe una primera deposición (UE 42, 43) en la que junto a un mayor número de materiales cerámicos y faunísticos, se registra la presencia frecuente de guijarros y lascas de pizarra, además de restos óseos humanos. Sobre este nivel se asienta una segunda capa en la que se aprecia la disminución de todos los materiales, y la ausencia de restos óseos humanos (UE 16, 17, 25, 26, 27). En el interior de UE 9, debido a su desarrollo en el perfil, podemos observar como sobre una primera colmatación (UE 8) se superponen dos aportes (UE 6, 7) que son el resultado del hundimiento progresivo de la cubierta de la estructura con lascas de pizarra.

Fase 3

Cronología: 1ª mitad III milenio a.n.e

Esta fase únicamente ha sido documentada en el perfil generado bajo la medianera sur,

consecuencia del rebaje preexistente a la intervención arqueológica y la inevitable pérdida de los niveles arqueológicos.

La fase se define por un nivel de colmatación de tierra marrón oscura y textura suelta, con nódulos de cal y una menor presencia de restos cerámicos, que amortiza las estructuras y deposiciones precedentes. En el extremo este, la cota superior de dicho nivel es de 0,40 m, y la inferior de 0,06 m; en el extremo oeste son respectivamente, 0,06 m y -0,32 m. Estos valores, muestran claramente una inclinación del terreno hacia el oeste, inclinación que se mantiene actualmente a nivel de calle.

Fase 4

Cronología: contemporánea

Corresponde a unas alteraciones del terreno que afectan desigualmente a la totalidad de la zona de afección. Estas alteraciones pueden ser cimentaciones (UE 35), o bien niveles de tierra que se localiza en algunas áreas del solar y que junto con materiales de cronologías prehistóricas se localizan fragmentos de cemento compactado, yeso, o ladrillos. Estos niveles (UE 10, 11, 12, 15, 32, 40), de muy escaso grosor, son consecuencia del trasiego de maquinaria y otras actividades realizadas en un momento previo a la intervención arqueológica.

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

Los datos obtenidos por la secuencia estratigráfica y el registro material nos aportan una serie de claves importantes para comprender el proceso sucesivo de ocupación y abandono, reflejado dentro de nuestra área de intervención arqueológica. Teniendo en cuenta siempre, la pérdida de información con que contamos debido a un rebaje preexistente en el solar y que se extiende por toda la zona de afección. Una vez concretado este punto, pasamos a la interpretación de las estructuras documentadas.

La primera circunstancia a señalar es el hecho de que existe una secuencia estratigráfica más completa en la mitad oeste del área de intervención que en la mitad este. Esto es consecuencia directa, por un lado, del declive natural del terreno hacia el oeste, como puede apreciarse en el perfil generado en la medianera sur, donde se observa como el nivel deposicional que amortiza los silos y

sus colmataciones (UE 1) va buzando dirección oeste. Por otra parte, el rebaje generalizado que sufre el solar en momentos anteriores a la intervención arqueológica, al enrasar el terreno en torno a -1,00 m, elimina una mayor cantidad de estratos arqueológicos en la parte más elevada, que es la mitad este, por lo sólo ha llegado la información aportada por el perfil este, donde apreciamos como los dos silos documentados (UE 19 y 22) quedan por encima de la rasante actual del solar.

Igualmente ocurre con los silos vistos en la mitad este del perfil sur (UE 3, 5).

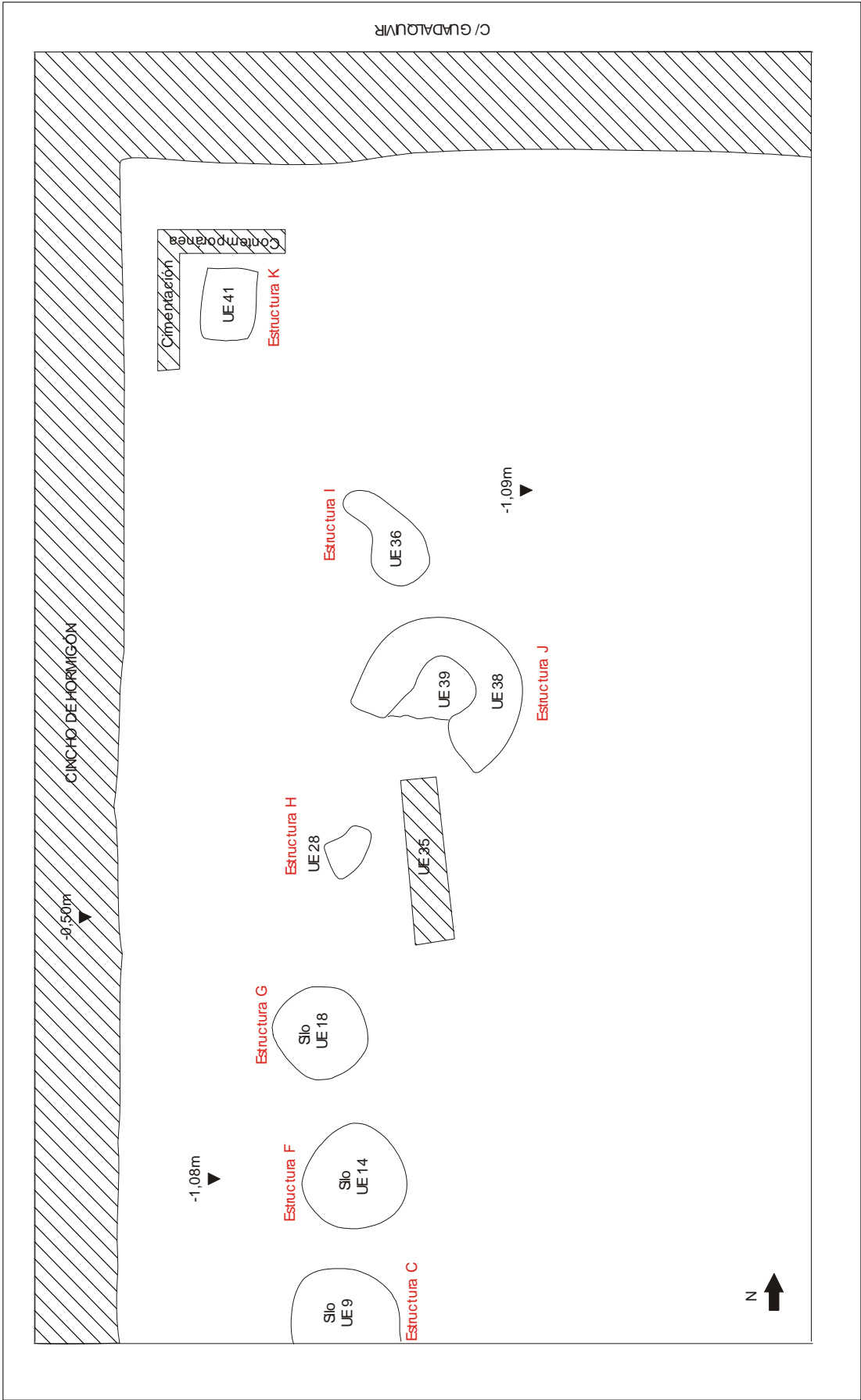
Las primeras evidencias de actividad antrópica las hallamos en la excavación en los limos terciarios de las estructuras y oquedades anteriormente descritas. Atendiendo fundamentalmente a las dimensiones y morfología de las mismas, consideramos que podrían definirse como *silos*, pudiendo apreciarse dos modelos básicos, uno correspondería a perfiles más tubulares o cilíndricos (UE 3, 5, 19) y otro al silo de perfil acampanado ensanchándose desde la zona superior hasta la cota inferior (UE 9, 14, 18, 22), En el caso del silo UE 9 contamos con un elemento más que suele acompañar a este tipo de estructuras, y es la presencia de los restos del taponamiento o cerramiento del silo, que en este caso se realizaría con una laja de pizarra, de la que se conserva restos hundidos en la colmatación del silo.

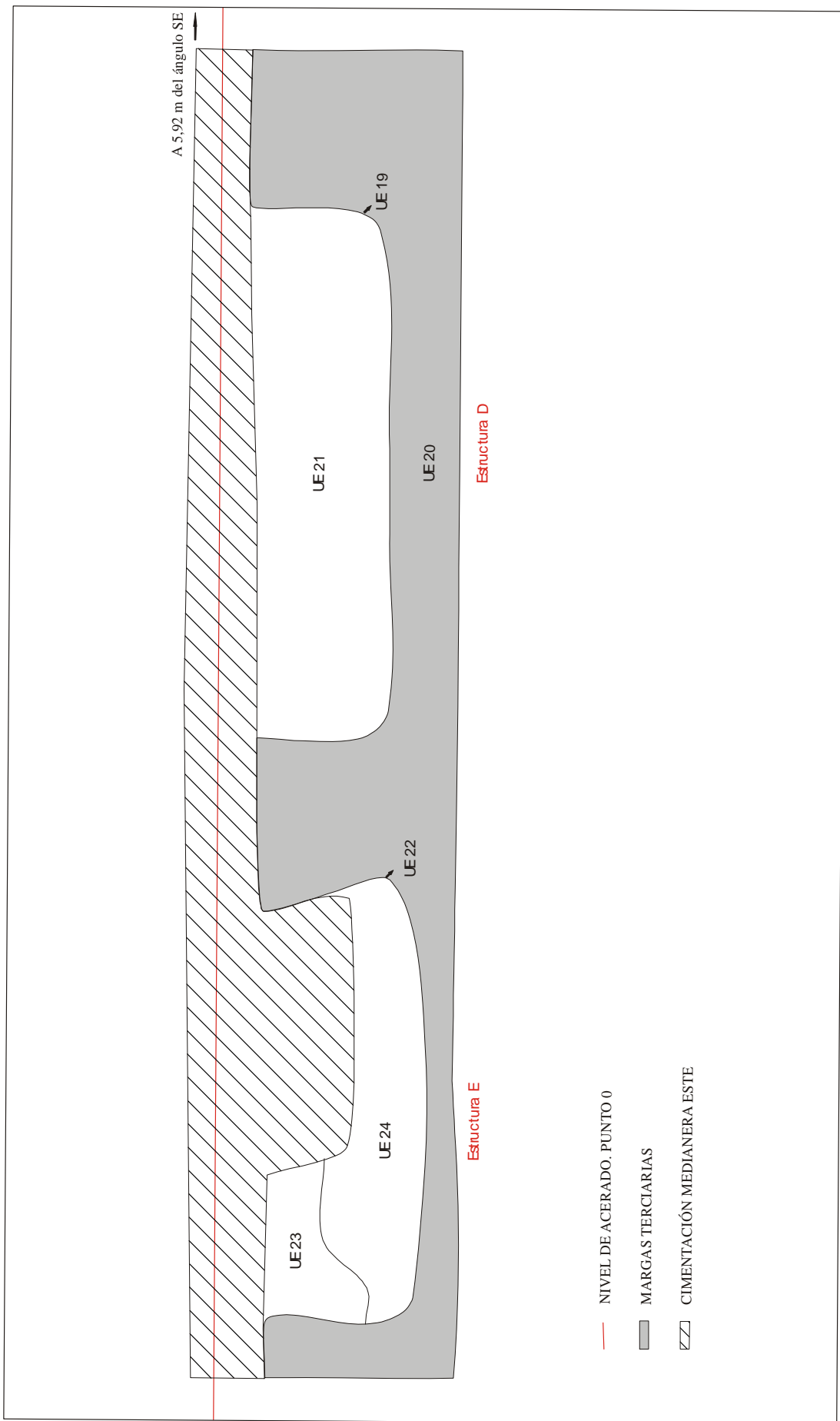
La presencia de estos silos se ajusta a a la zonificación donde la parcela se encuentra situada, y que corresponde a la Zona II, Sector 1 delimitada en la Carta Arqueológica Municipal, y definida como “área de ocupación habitacional y productiva del yacimiento prehistórico”(Juan M. Vargas Jiménez, 2004, “Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción”. Junta de Andalucía).

Posteriormente a este proceso de colmatación, y posiblemente después de un momento de abandono y reocupación del espacio, es donde se situarían los hallazgos documentados en la Fase 3. Este período de reubicación no fue muy dilatado en el tiempo, respecto a la colmatación de los silos, como así lo corrobora la cronología aportada por los materiales cerámicos de las Fase II y III, que se muestran muy homogéneos, a lo que se añade la ausencia de campaniforme, por lo que han sido encuadrados de una manera general dentro de la 1ª mitad o mediados del III milenio a.n.e. Como

último momento significativo dentro de la secuencia estratigráfica está la amortización de todos estos niveles deposicionales por las cimentaciones de los edificios colindantes, en el caso de los perfiles, y por una fina capa resultado del trasiego y trabajo de la maquinaria, tras el rebaje generalizado del solar, realizado en momentos anteriores de la intervención arqueológica.

Borrador / Preprint





ESCALA



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA C/ GUADALQUIVR Nº 10. VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA).

PLANO
7

Borrador / Preprint



1. Estado del solar antes de la I.A.P



2. Silo UE 3. Perfil medianera sur



6. Silo UE 9.



2. Silo UE 14



4. Silo UE 18



6. Vista general de los silos y oquedades